

EL OLIVAR DE LA EX-QUINTA AGRONÓMICA. SU VALORACIÓN COMO SÍMBOLO DEL PAISAJE CULTURAL DE MENDOZA EN LA NUEVA CONFIGURACIÓN URBANA.

M. Amparo Jan Casaño¹, Claudia F. Martínez², Cecilia M. Lasagno²

¹ Maestría en Arte Latinoamericano Universidad Nacional de Cuyo-5° Cohorte.

² Instituto de Ambiente, Hábitat y Energía - INAHE - CCT Conicet Mendoza.

Resumen

Mendoza tiene la impronta de “ciudad-oasis” resultado del esfuerzo del hombre para vencer el desierto y convertir un entorno agreste en un paisaje cultural propicio para el desarrollo humano. Esta transformación surge de la incorporación a la trama urbana, de una intensa forestación estratégicamente ubicada en calles, parques y plazas. Así, los antiguos olivos emplazados en la Ex-Quinta Agronómica abandonan el contexto rural, para integrar el actual paisaje urbano del Centro Cívico de la provincia. Este conjunto ha cambiado su función productiva para conformar junto al arbolado en alineación y los demás espacios verde, el actual bosque urbano.

A través de la técnica del claroscuro, se busca elaborar imágenes que evidencien el paso del tiempo en los olivos y sus atributos en relación a la incidencia de la luz natural. Se analiza el entorno que los rodea en las distintas estaciones del año modo de mostrar su carácter dinámico en permanente evolución. Se busca valorar su conservación como recurso forestal histórico y vital para una región árida, integrado a la nueva configuración espacial de la ciudad. La elaboración de composiciones estéticas ofrece como primeros resultados, imágenes interpretadas como fuentes de memoria y valoración del patrimonio forestal.

Palabras claves: Mendoza, paisaje cultural, olivos, chiaroscuro, valor patrimonial.

Abstract

Mendoza has the imprint of "city-oasis" resulting from the man effort to overcome the desert and convert a dry environment into a cultural landscape with fitness to human development. This transformation is possible from the incorporation into the city of an intense afforestation strategically located in streets, parks and squares. Thus, the old olive trees located in the Ex-Quinta Agronómica leave the rural context, to integrate the current urban landscape in the Civic Center of the province. This set has changed its productive function to integrate next to the trees in alignment and the other green spaces, the current urban forest.

Through the technique of chiaroscuro, it seeks to create images that show the time passage in the olive trees and their attributes in relation to the natural light incidence. The environment that surrounds them in the different seasons of the year is analyzed in order to show their dynamic character in permanent evolution. It seeks to value its conservation as a historical and vital forest resource for an arid zone, integrated to the new spatial configuration of the city. The aesthetic compositions elaborated offers, as first results, images interpreted as sources of memory and valuation of forest heritage.

Keywords: Mendoza, cultural landscape, olive trees, chiaroscuro, patrimonial value.

Recibido: 30/10/2017

Aceptado: 28/02/2018

1. INTRODUCCIÓN

Los antiguos olivos emplazados en la Ex-Quinta Agronómica que datan de fines del S. XIX, integran el paisaje cultural de Mendoza y son el reflejo de la expansión de la ciudad. El contexto rural ha transformado su configuración para convertirse en urbano y ser hoy el Centro Cívico de la provincia. Actualmente estos árboles han cambiado su función productiva que databa del año 1950 para ser parte del bosque

urbano, símbolo y estrategia ambiental del paisaje cuyano. Este bosque inserto en la ciudad constituye un oasis en el contexto semidesértico de la región y es el resultado del esfuerzo del hombre por convertir un entorno naturalmente agreste en un paisaje cultural propicio para el desarrollo humano y la habitabilidad del ambiente construido.

Esta transformación surge de la incorporación a la trama urbana de una intensa forestación, ubicada estratégicamente en alineación de calles, avenidas, parques, plazas y demás espacios verdes públicos y privados (Martínez et al., 2009).

El actual Centro Cívico y su parque es uno de los más antiguos exponentes de paisaje rural-urbano. Aquí la naturaleza se vincula diariamente con la actividad de la sociedad mendocina, creándose un diálogo con la naturaleza a través de ese movimiento continuado de los cambios de luz, que la hace versátil con el paso de las estaciones y de las horas del día. Este espacio verde alberga una forestación añosa y botánicamente valiosa, conformada por numerosas especies, entre ellas “*plátanos*”, “*casuarinas*”, “*tilos*”, “*cedros*”, “*pinos*” y “*olivos*”.

A través de un proceso creativo se pretende interpretar, el aspecto sublime de los ejemplares de olivos dentro del contexto histórico Centro Cívico, revelando mediante la técnica del claroscuro, sus características naturales, donde la percepción y la imaginación se agudizan para reproducir estéticamente la majestuosidad del paisaje y recrearlo a través del lenguaje artístico.

En las evaluaciones de la calidad de las producciones estéticas se analiza la percepción del observador, el efecto que la indagación de un paisaje tiene sobre el individuo, y su clara aplicación en la planificación de los materiales, técnicas y procedimientos (Crespi, 1971; Canclini, 2008). La percepción visual se posiciona como medio tradicional de representación de experiencias estética ante la naturaleza,

cuyas imágenes son los modelos vivos de las cuales los artistas se valen a través de su técnica para referenciar lugares, que muchas veces son desconocidos y que permiten observar escenas olvidadas hasta el momento, por los miembros de la sociedad.

Teorías provenientes del arte, la geografía, la arquitectura, la silvicultura y el urbanismo promueven términos y conceptos como el paisaje intermedio o las geografías emocionales que hablan de un paisaje dinámico, constructor y depositario de cultura, reflejo del observador-habitante (Bertuzzi, 2006; Nogué, 2007).

Si bien es cierto que el espacio de la ex-Quinta Agronómica ha sido afectado por el tiempo, las sucesivas remodelaciones y reformas propias del proceso de modernización que han dado lugar a una fragmentación de la geografía y han condicionando las experiencias con la intención de lograr una nueva socio-espacialidad, lo importante es constituir un paisaje de pertenencia, de apropiación estética por parte de los ciudadanos, que lo conviertan en un espacio de reivindicación histórico-cultural y de valoración del recurso forestal como estrategia ambiental de una "ciudad-oasis".

Objetivos del trabajo

- 1- Valorar la adaptación del *paisaje cultural* que evoluciona y pasa de ser una zona inicialmente rural y productiva hacia otro uso urbano del mismo espacio.
- 2- Realizar una producción estética a partir del trabajo de trazos neutros, centrada en la luz natural y en el dibujo de las luces y las sombras -técnica del claroscuro- como herramienta de investigación. Se busca describir pictóricamente y analizar el territorio y un sector de la ciudad, de modo de documentar los cambios entre el paisaje rural original y la imagen actual del paisaje urbano.

El trabajo plantea analizar la incidencia de la luz natural en la observación y representación artística del paisaje olivícola urbano dado que la distribución de la intensidad lumínica revela cambios atractivos en la morfología de los árboles.

En primer lugar se definen las acciones posibles a desarrollar en un análisis basado en el dibujo del paisaje urbano, que permite definir formas, volúmenes y geometrías, por ello es lógico utilizar como modelo el olivar, por su fisonomía arbórea perennifolia, relativamente abierta y con sotobosque herbáceo que impone una imagen viva y de tonos estacionalmente cambiantes. Al abordar el estudio de la representación del paisaje mendocino se valoriza el proceso de la naturaleza al observar el fascinante mundo de la luz. Esta labor implica un necesario componente práctico que argumente y respalde la vinculación entre una base teórica y una práctica.

Se busca vincular el contraste de luz y sombra para capturar una comunión con el paisaje de la ex-Quinta Agronómica, y así realizar una producción estética donde a partir del trabajo de trazos neutros se logre captar la sensación del territorio centrada en la luz, que da idea de una imagen paisajística urbana y actual. La intención de la interpretación gráfica es encontrar en el paisaje observado notas que motivan a reflejarlo.

Hipótesis de trabajo

El crecimiento urbano condiciona y modifica la relación de la luz con el paisaje. La técnica del claroscuro tiene la propiedad de reflejar la luz con particular intensidad y permite al ojo humano diferenciar las propiedades de una superficie.

La representación del paisaje olivícola está condicionada por el ambiente circundante y por factores que impactan en la percepción lumínica, tales como disponibilidad de

luz natural, presencia de luz artificial, cambios del entorno cultural, la fenología y la morfología de los árboles, además de los cambios debido a su transición de un ambiente inicialmente rural y productivo hacia un paisaje netamente urbano con todos los impactos que dicha transformación implican.

2. MATERIAL Y MÉTODOS

Área de estudio y especie forestal

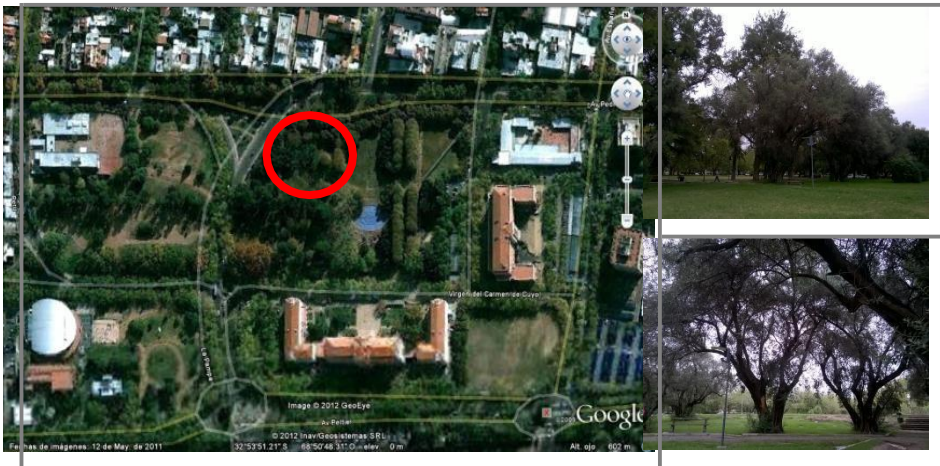
El Centro Cívico de la ciudad de Mendoza (32° 52' S; 68° 51' W) se ubica en el área comprendida por los siguientes límites: al Norte, la calle Pedro Molina, entre Avenida San Martín y calle Belgrano; al Oeste el Ferrocarril Gral. San Martín, entre calles Pedro Molina y Pueyrredón; al Sur Avenida Peltier y margen norte del Zanjón Frías, entre calle Belgrano y Avenida San Martín; y al Este Avenida San Martín, desde la margen norte del Zanjón Frías hasta calle Pedro Molina (Ley Provincial 3623, Art.1).

Se selecciona al olivo (*Olea europea*) como árbol domesticado al ecosistema urbano que aporta sombra y cobijo para la avifauna presente y condiciones de confort a los usuarios del espacio público. Cabe destacar que se ha adaptado al clima árido de la región, con inviernos fríos y primaveras soleadas, gran amplitud térmica diaria y un acotado régimen de precipitaciones (Martínez et al., 2009).

Dentro del paisaje -definido en referencia a un elemento perceptivo, individuo o sociedad, que lo dota de un valor simbólico-afectivo y no sólo espacial-físico (Martínez de Pisón, 2009; Moya, 2011)- se da preferencia al añoso olivar. Éste se ubica en el corazón del Centro Cívico (sector con círculo rojo de la Figura 1) y tiene un protagonismo que data desde la antigüedad por ser una de las primeras especies arbóreas que se conocen. Por este motivo también se le otorga un carácter

patrimonial mediante el Decreto N° 591-95 (B.O. 27.06.95), donde se declara Patrimonio Cultural de la Provincia de Mendoza a la Casa de Gobierno y al Palacio de Justicia ubicados en el Centro Cívico. (Art. 1º) *Inclúyase en la declaración las fuentes ubicadas en los jardines, los ejemplares de olivos y pinos pertenecientes a la ex-Quinta Agronómica* (Art. 2º).

Figura 1: Izquierda: Centro Cívico de Mendoza. El círculo rojo indica la ubicación del olivar a evaluar. Derecha: ejemplares representativos del olivar.



Fuentes: Google Earth y archivo de las autoras (2017).

Procedimiento y técnica empleados

La metodología empleada busca la tipificación de la variedad y del carácter del paisaje olivícola, a través de una lectura comprensiva del territorio y la aplicación de la técnica del claroscuro (Lajo Pérez, 1990; Hutchinson, 2012). Se plantea comparar mediante imágenes creadas con la dicha técnica pictórica, los antiguos olivos de la Ex-Quinta Agronómica en el paisaje urbano y, en una etapa posterior cotejar dichas

imágenes con las logradas de olivares en cultivo y producción insertos en el ámbito rural de la provincia.

Se caracteriza la diversidad del paisaje a distintas escalas (panorámicas, planos medios y primeros planos) para detectar los cambios estacionales y reproducir patrones representativos del paisaje, dentro del itinerario visual-histórico. A campo se toman apuntes y bocetos a lápiz; y en el taller o gabinete se elaboran los hallazgos para pasar a la composición interpretativa.

Para el estudio del recorrido lumínico se propone un relevamiento horario, estacional y fenológico de los olivos seleccionados, mediante la técnica de Amplio Rango Dinámico -HDR- (Mann & Picard 1995; Inanici & Galvin, 2004).

El método aplicado para la selección del paisaje olivícola surge de la contemplación de los mismos representados a través de bocetos -entendiendo éstos como versiones simplificadas de la realidad- de forma que aunque se pierde parte de la complejidad de las relaciones hombre-naturaleza y se reduce al estímulo visual, se consigue realizar una primera aproximación del paisaje forestal.

Para la representación adecuada de cada ejemplar, se ha tenido en cuenta elementos como la ubicación, su estado de conservación e interacción con el entorno. El arte pictórico paisajista, sobre el que se construye una mirada cultural que aprendió a ver el paisaje, toma distancia de éste como medio productivo. Este “*aprender a ver*” significa poder reconocer y valorar ciertos atributos (lo sublime, lo pintoresco) que no están físicamente plasmados, pero que convierten el territorio en paisaje.

En el estudio del olivar a través de la técnica del claroscuro, se busca analizar la luz natural de la atmósfera que los rodea, para conseguir una valoración patrimonial, entendiendo por éste, patrimonio económico, cultural, social, ambiental y espiritual.

A todos ellos se unen además otros derivados de una de las principales características del paisaje: su dinamismo y su permanente evolución.

La técnica del claroscuro se basa en la distribución armoniosa de los efectos de luz y sombra para conseguir un resultado determinado, en particular, se habla de claroscuro cuando estos efectos contrastan fuertemente y se utiliza como recurso expresivo para crear producciones compositivas de fuerte impacto visual. La base del proceso es la observación directa de la naturaleza, desde las primeras horas de la mañana con luz natural, permaneciendo a veces, hasta la llegada del atardecer. Allí se toman apuntes, bocetos a lápiz y de vuelta al taller se elaboran los primeros hallazgos para pasar luego a la composición. La técnica empleada es el dibujo a pluma o a la aguada, a menudo sobre un rápido esbozo. Para ello es frecuente usar papeles entintados, para resaltar el trazo espontáneo o los efectos inmediatos del pincel sobre el papel.

Para las composiciones de referencia, se usa el grafito que permite expresar más eficazmente las cualidades estéticas de la luz sobre la atmósfera del paisaje olivícola. La producción se basa en una cuidada ejecución, de gran detallismo gracias a una línea expresiva y rica en materia monocromática.

Antecedentes históricos y recorrido paisajístico por el Centro Cívico

El crecimiento poblacional de Mendoza es un proceso activo de construcción y destrucción que implica el avance de la ciudad. El predio de la ex-Quinta Agronómica muestra a través del tiempo, la adaptación a nuevas exigencias políticas y sociales. Ubicado a las afueras de la Ciudad Nueva dio origen a un área cultural donde se desarrollaron instituciones educativas representativas del progreso y la modernidad que en formas actuales continúan vigentes. Esa reserva de tierras fue resignificada

más tarde, como Centro Cívico manteniendo su carácter abierto y su paisaje verde y renovado. Esta reconstrucción implicó la desaparición de los antiguos edificios de la Escuela de Agronomía y posteriormente de Vitivinicultura. De los primeros tiempos solo quedó la traza de sus límites originales: el canal zanjón, la calle de Alto Godoy (hoy Belgrano) y la calle pública después denominada Pedro Molina que resistió la rectificación de su traza (Ponte, 1987).

El arbolado original es un testigo fundamental para entender la valoración de la calidad estética del paisaje, conocer y caracterizar el proceso histórico de la evolución rural-urbano del sitio, así como el funcionamiento y la dinámica de sus diferentes sistemas, aunque sea de forma muy resumida.

En el paisaje olivícola actual del Centro Cívico hay una construcción cultural, pues fue un territorio que respondió inicialmente a necesidades sociales, económicas o administrativas, desarrollándose hasta su estado actual, cuyo entorno edificio-natural refleja un proceso que ha concluido en algún momento en el pasado, pero cuyos vestigios son aún distinguibles. Se aprecia por tanto, un camino de encuentro con la cultura y el paisaje de Mendoza que se levantó en terrenos que pertenecieron a un ícono agrario-industrial-cultural de la provincia, la Quinta Agronómica, con viñedos, chacras, invernáculo y bodega (Ponte, 1987, 2006).

Este paisaje del pasado, de veinte hectáreas de edificaciones, césped y sombra, fue un predio comprado por el Gobierno provincial a los descendientes de Manuela Rosas de Corvalán y de Cirilo Godoy, alrededor de 1872. Desde 1939 a 1953, funcionó la Escuela de Agronomía -uno de los primeros establecimientos en su tipo del país, fundada por D. F. Sarmiento durante la década de 1870 y cuyo desarrollo ha sido documentado por la historiografía local-. En 1897 se fundó la Escuela Nacional de

Vitivinicultura y en 1900 comenzó la construcción de la Bodega Modelo, destinada a las prácticas de los alumnos e investigación; por esta Escuela pasaron más de cuarenta generaciones de enólogos. La bodega escuela -actual Enoteca- se inauguró en 1902 y contó con importante tecnología para su época. En agosto de 1902 se trazó el Camino de las Casuarinas, que aún existe siendo éstos los árboles más antiguos del Parque. A partir de 1940 el predio de la Escuela con las instalaciones existentes fue destinado al funcionamiento de la Facultad de Ciencias Agrarias de la flamante Universidad Nacional de Cuyo (Roig, 2004).

En el sitio actual, los jardines del Centro Cívico contienen grupos forestales muy antiguos, como son los añosos olivos, pinos canarios, moreras, plátanos, cedros, tilos y hasta un ceibo. En total son aproximadamente 5.000 forestales asociados a un sistema de irrigación constituido por típicas acequias de riego. La figura 2 muestra imágenes antiguas del sector a evaluar.

Figura 2. Imágenes de la antigua Quinta Agronómica.



Fuente: <http://barriocivicode Mendoza.wordpress.com/2009/11/11/prehistoria-del-barrio-civico-i/>

El paso del tiempo registra en el Centro Cívico, uno de los paisajes naturales y culturales más concurridos de los paseos de la ciudad, no solo por su ubicación, que rodea a la Casa de Gobierno y al edificio del Poder Judicial, sino que a partir de la inauguración del “Memorial de la Bandera” (año 2012) es visitado con mayor interés histórico y cultural por turistas y estudiantes (Cirvini, 2011).

Desde su construcción ha sido uno de los sitios más intervenidos por reformas urbanísticas, como resultado de ello durante su existencia se ha generado un gran cambio en su fisonomía, producto de distintas épocas que permiten observar desiguales momentos de la Ciudad de Mendoza. También se pueden acceder a las ideas urbanísticas de diferentes períodos que se han aplicado al jardín, indistintamente, el paisaje aporta testimonios sobre la vida cotidiana, los intereses de la sociedad mendocina y sus cambios.

La constitución de la Quinta Agronómica planteó un desafío de progreso, quienes buscaban constituir un centro productivo, legaron un gran jardín público destinado al paseo, esparcimiento y recreación de los habitantes, que si bien antes se encontraba en el límite de la urbanización, ofrece hoy un encuentro con la naturaleza, así como con el ocio, la recreación y la valoración histórico-cultural (Figura 3).

3. PRIMEROS RESULTADOS

Se ha caracterizado en forma gráfica el paisaje olivícola inserto ahora en un entorno urbanizado, mediante la aplicación de la técnica del claroscuro de modo de lograr una valoración cultural, artística y ambiental que promueva la conservación de un recurso natural histórico y vital para la región, integrado a la nueva configuración espacial de la ciudad.

Figura 3. Planimetría de conjunto, la Quinta Agronómica hacia 1920.



Fuente: Girini (2006).

Se pone en evidencia en coincidencia con Roza (2010) que “el paisaje deja entonces de ser visto como un área transformada por actividades humanas y empieza a asumirse como un producto cultural. Surgen preguntas referentes a la relación del paisaje y el poder, del paisaje y la identidad, la clase, el género y la etnicidad, reivindicando los significados, símbolos, ideologías y representaciones que vinculan a un grupo social con un espacio particular”.

El material elaborado constituye el inicio de un registro gráfico y artístico que documenta el actual paisaje cultural que conforman los históricos olivos de la Ex-Quinta Agronómica. En una próxima etapa, la metodología seguida se replicará para elaborar imágenes representativas de olivares productivos e insertos en el medio

rural, que serán comparadas con las imágenes del olivar en el entorno urbano. La ex-Quinta Agronómica, hoy Centro Cívico de Mendoza conforma un paisaje histórico cuyo aspecto visual se deriva de la actividad agraria. Elementos como la estructura espacial de la red de riego, el tamaño, la forma y la disposición de los campos de cultivo, el sistema de caminos, el crecimiento tradicional, luego los nuevos núcleos urbanos y la vegetación resultante, cobran una relevancia especial en este estudio ya que definen un paisaje cultural de características únicas. La dimensión temporal pone de manifiesto que los paisajes están en continuo cambio y evolucionan por fuerzas naturales o humanas. Aquí se trata de una naturaleza totalmente transformada respecto de sus condiciones naturales, un paisaje cultural que muestra una conexión con el pasado y su valor refleja una fuerte identidad de tiempo y lugar.

En la representación visual-plástica del paisaje olivícola obtenido, la luz, la atmósfera y la profundidad espacial, permiten captar los fenómenos remitidos a diferentes horas del día y estaciones del año, evidenciando no solo la belleza del olivo, sino el valor cultural, ya que acostumbrados a su presencia, no se llega a apreciarla.

Existe un camino entre el conocimiento sensible y el intelectual. La contemplación emanada de la admiración de sus formas, por cuyas siluetas transita libremente la luz es interpretada a través del lenguaje plástico, acerca la particularidad de la fisonomía de los olivos y su entorno, a una producción estética que fragmenta este paisaje. Las áreas del paisaje olivícola de interés visual son aquellas cuya alteración o modificación puede hacer variar la calidad de la percepción visual del paisaje; para ello la representación de la luz y de la sombra se realizó con monocromía, para lograr una descripción con gradaciones de valores tonales, es decir, con un solo color

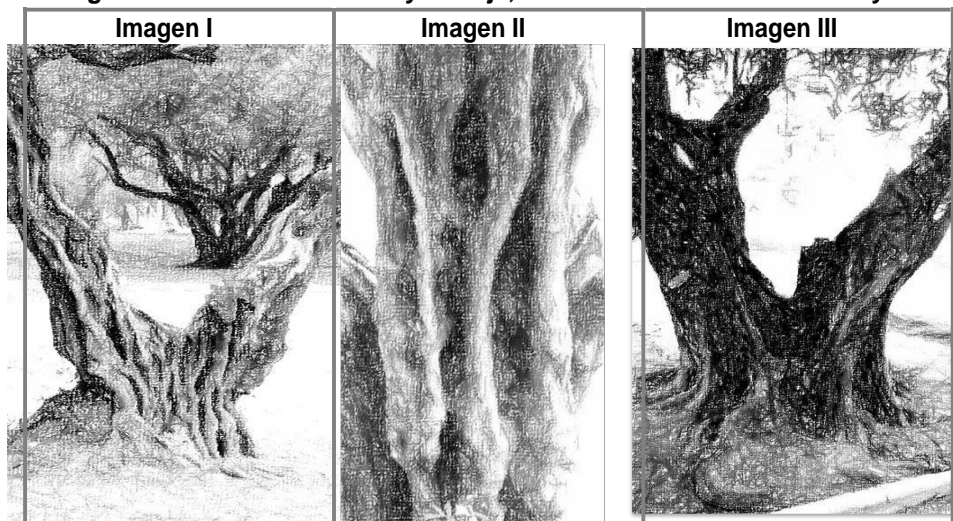
oscurecido hasta el negro o aclarado hasta el blanco, con el fin de emular los efectos de luz y sombra.

De las producciones visuales obtenidas se observan los siguientes resultados:

La imagen compositiva de los olivos se asemeja a un escenario, en el cual se sitúan todos los elementos indispensables para una representación visual (Figura 4 - Imagen I).

Los ejemplares arbóreos representados son de tamaño mediano, resistentes a la sequía y de gran longevidad. El tronco es nudoso, de color gris claro, lleno de protuberancias, nudosidades elípticas, grietas apretadas y fisuras, con brotes del año en su base o cuello (Figura 4 - Imagen II). Las hojas son persistentes, verdes azuladas, de forma lanceolada y de textura coriácea. En el envés son plateadas, cenicientas o blanquecinas, debido a escamas ceras que las recubren para protegerlas del frío en invierno y del calor en verano. Las copas son medianas, irregulares y ralas, con formas orgánicas abiertas o cerradas de las ramas y el follaje. En conjunto se observan curvas y contra curvas en los añosos y rugosos forestales, que son descubiertas por la calidad de la atmósfera.

Figura 4: Detalle de troncos y ramaje, con las variaciones de luces y sombras.



La elaboración de los dibujos de los olivos determinó el establecimiento de relaciones, para luego ajustar los límites de las formas y los volúmenes, armonizando todos los ritmos, según proporciones geométricas subdividiendo el ancho y la altura en tercios y cuartos. Luego se establece la línea de horizonte, que se sitúa a dos quintos de altura de la composición. La disposición ortogonal, con el punto de fuga en el horizonte, donde por lo general se sitúa el sol, que a menudo es el eje de la composición, ya que la difracción de sus rayos define el espacio y señala los distintos planos en que se divide la imagen del olivo en la composición.

El olivar permite elaborar sombras, una recreación de claroscuros generados por la yuxtaposición y superposición de texturas naturales cuyos valores monocromáticos permiten ver a los árboles casi siempre de color verde, de copa rala e irregular cuyos

troncos y ramas de formas muy retorcidas y nudosas sostienen hojas pequeñas, alargadas, grises verdosas por arriba y blancuzcas por abajo (Figura 4 -Imagen III).

La elección de utilizar una luz directa y natural sitúa a los ejemplares en medio de un hábitat, en amaneceres o atardeceres que iluminan con suavidad todas las partes compositivas, en ocasiones situados en determinadas zonas de intensos contrastes de luces y sombras, o contraluces que inciden sobre fijadas zonas para enfatizarlas.

La apreciación valorativa a través de la luz es primordial para la elaboración del paisaje olivícola, pues con definidos matices por medio de la utilización de tonos claros y superficies oscuras, se pueden articular grandes espacios luminosos, que compone la representación de la luz, ya no solo como factor visual sino como elemento aglutinador de una concepción armónica de la composición, así Rancière plantea: *“Ese paisaje conocido del pensamiento contemporáneo define el contexto en el que se inscriben las preguntas y las respuestas, pero no alcanza su objetivo. No se trata aquí de reivindicar de nuevo, contra el desencanto posmoderno, la vocación vanguardista del arte o el impulso de una modernidad que liga las conquistas de la novedad artística a aquellas de la emancipación. Estas páginas no surgen del deseo de una intervención polémica: se inscriben en un trabajo a largo plazo que busca restablecer las condiciones de inteligibilidad de un debate. Esto quiere decir, en principio, elaborar el sentido mismo de lo que es designado con la palabra estética; fila teoría del arte en general o una teoría remitiría a sus efectos sobre la sensibilidad, sino un régimen específico de identificación y de pensamiento de las artes: un modo de articulación entre formas de hacer, formas de visibilidad de esas maneras de hacer y de los modos de pensar sus relaciones, implicando una cierta idea de la efectividad del pensamiento”* (Rancière, 2011).

El color y la luz son la descripción material de las formas orgánicas abiertas o

cerradas de las ramas y las hojas, lo que antecede en buena medida a las exploraciones lumínicas del clarooscuro, la presencia directa del sol, parece estallar junto al cielo, mientras que la luz diáfana ingresa por las curvas y contra curvas de los rugosos forestales que son descubiertas por la calidad de la atmósfera.

En otros sectores la irradiación actúa sobre las texturas de los añosos troncos, la luz tiene efectos más dramáticos, fluyendo en rayos oblicuos u horizontales, pero de forma dirigida, cuya fuente puede localizarse fácilmente. En algunos contrastes de las hojas, la luz es difusa o al contrario en otros follajes, pero también se le otorga relevancia, a la hora de optar por una determinada solución plástica (Figura 4 Imagen I).

En los olivos, la presencia de la atmósfera tiene todo el protagonismo, condicionando incluso la percepción visual del paisaje, pues su captura proviene de una profunda mediación y está concebida bajo parámetros racionalistas, ya que su origen es artificial, su plantación inicial fue para poder luego cosechar su fruto.

Así, cuando se utiliza la línea del horizonte de la calle, para ubicar los punto de fuga, disponiendo en ese lugar un foco de claridad, por lo cual esa luminosidad, casi cegadora actúa de elemento focalizador que acerca el fondo al primer plano.

La luz se difunde desde el fondo del paisaje, y al expandirse basta por sí sola para crear sensación de profundidad, difuminando los contornos y degradando los valores para crear el espacio en la composición. Así, por medio de planos sucesivos, gradualmente se logra valorar los contornos, hasta perderlos en la luminosidad ambiental, produciendo una sensación de distancia casi infinita donde en última instancia no llega la mirada.

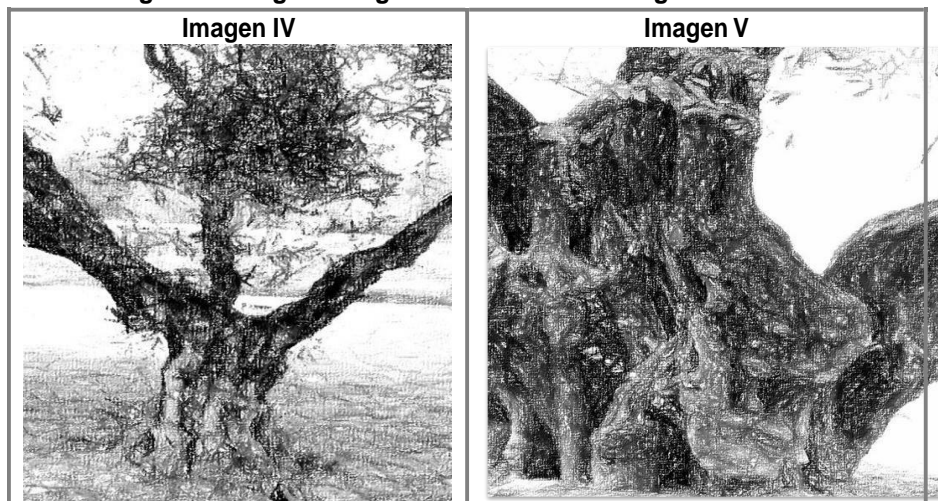
Sin embargo, la pericia en los efectos de luz, la sensibilidad para captar el momento

fugaz a cualquier hora del día, no se logra sin el más cuidadoso estudio de la realidad natural, aunque la composición no sea una descripción realista de la naturaleza, sino una idealización fundamentada en una observación pormenorizada del paisaje olivícola.

Durante el período comprendido entre la mañana y la tarde –matutino y vespertino– se logra observar, a diferencia de otros rangos horarios, el avance del tiempo sobre los antiguos olivos. Las luces y sombras densas tienden a encontrarse en un punto en el que los detalles, antes escondidos en los fuertes contrastes de un día soleado, empiezan a aparecer al observar la vegetación, dado que las sombras hacen de reflejo y eliminan la radiación directa (Figura 5 – Imagen IV).

Al vincular el contraste de luz y sombra para capturar una comunión con el paisaje de la ex-Quinta Agronómica, se logra producir composiciones en las que se valora la luz y la oscuridad, donde el trazo es el reflejo de esa percepción. La luz tiñe el tronco del olivo otorgando diferentes máscaras de matices (Figura 5-Imagen V). Mediante la observación continua de los troncos, el árbol se interpreta y representa en notorias texturas longevas.

Figura 5. Imágenes logradas en distintos rangos horarios.



Asumida la primacía de la luz en la calidad de una imagen y dada la diversidad de luces con las que los troncos de los olivos se presentan, el estudio del claroscuro como técnica permite captar las peculiaridades de la luz natural, donde se dan situaciones en las que el uso del valor tonal se hace ineludible. Su utilización ayuda a reflejar de una manera más fiel y precisa aquello que se observa en los forestales.

De la naturaleza del paisaje olivícola se puede valer el uso del claroscuro para captar las irregularidades de las siluetas de los troncos, ramas y hojas, pues su descripción magnifica los reflejos que la luz provoca en la superficie de los árboles. Todo ello conduce a una intensificación de los valores naturales, siendo especialmente notorio en la saturación del valor de los troncos, que provoca a su vez un mayor contraste con las texturas a las que se denota el relieve por su dinamismo.

El interés es representar el contraste entre una zona oscura y una zona luminosa, es una imagen con un paisaje en sombra en la parte inferior y un cielo luminoso en la parte superior. En esta situación, se observa que el cielo queda perfectamente expuesto y el paisaje se diluye en las sombras, perdiendo todo detalle. A través de la abstracción, se puede captar contrastes lumínicos, que con el uso del degradado se crea un balance adecuado entre las zonas iluminadas y las zonas oscurecidas de las zonas en sombra. Al elaborar la representación se emplea la forma más contundente de expresar la relación entre luz y oscuridad, que reside en el empleo del blanco y el negro (claroscuro), como síntesis cromática (Figura 6 - Imagen VI).

Figura 6. Imagen IV. Vista general del conjunto arbóreo.



La luz y el paisaje se han dado la mano desde las primeras manifestaciones artísticas, el lenguaje del arte evoca directamente el efecto de la luz y de la oscuridad o sombra, observando cómo diversos artistas han contribuido de forma decisiva a la historia de

la creación, representando en sus composiciones el género del paisaje, entre otros: Fidel De Lucia; Rosa Josefina Campanello; Hernán Abal; Carlos Varas Gazzarí, Roberto Azzoni y José María Lolic (Penhos, 2001). Todos ellos han aportado nuevas visiones en torno a la representación de la luz, algunos mediante sus aventuradas experimentaciones posibilitaron alcanzar altas cotas en la expresión de la luz, a través de una expresión que confiere una insospechada magnitud al claroscuro. Gombrich (1968) ya advirtió la importancia de la metáfora en el arte, como vehículo para la expresión de determinadas emociones difíciles de definir de un modo más explícito; de hecho, apuntó al contraste entre luz y oscuridad como la metáfora más recurrente de todas.

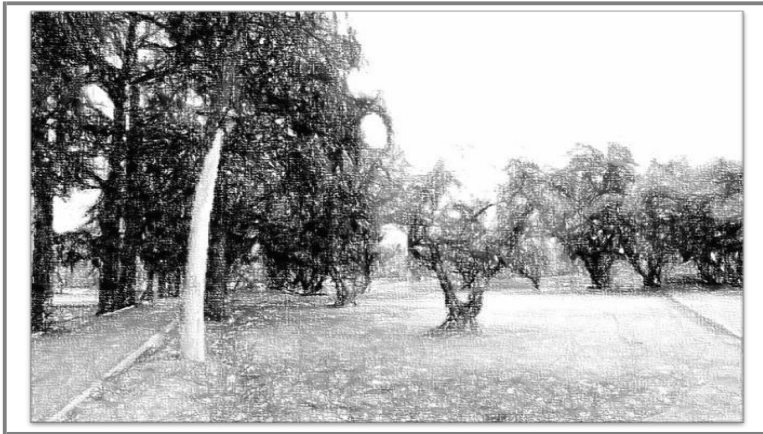
La percepción visual es el principal instrumento, para plasmar la luz, su representación y el análisis de su percepción resulta un reto constante. De ahí que la inquietud por el conocimiento y la comprensión de la luz, como clave de la percepción, aflore en todo tipo de aportaciones artísticas, tanto en las creaciones plásticas como en las reflexiones teóricas. La luz es un fenómeno, que adquiere una innegable dimensión estética, ésta participa en el arte como medio determinante de la percepción, como elemento de configuración formal, como símbolo, llegando incluso a adquirir entidad autónoma y a convertirse en objeto y sustento de un discurso creativo.

La ciudad de Mendoza, tierra de montañas y de clima soleado durante la mayor parte del año permite que la luz natural evidencie las cualidades de los forestales, mediante el contraste de luces y sombras, juntos con el observador de las composiciones.

El paisaje es el escenario natural donde se buscan las imágenes que la naturaleza

ofrece y permite descubrir las imponentes esculturas que representan los olivos a través del paso de la luz como percepción visual (Figura 7). Dependiendo de la calidad y el color de la luz que reciben, la apreciación de un mismo entorno puede variar de manera considerable. De todos los elementos que concurren en la imagen de un paisaje, la luz tiene una importancia cualitativa. Ésta adquiere la categoría de sorprendente en los dos extremos opuestos del día, inundando el paisaje con alargadas sombras que contrastan con fugaces y cálidas formas.

Figura 7. Imagen VII



Es en los crepúsculos y amaneceres cuando la luz del sol recorre una distancia más grande a través de la atmósfera terrestre, el recorrido de la luz se encuentra con un mayor número de partículas de polvo y vapor de agua suspendida en el aire, hasta convertirse en cálido matiz naranja. En la dirección opuesta al sol es donde se percibe la mayor luz, ya que ésta se refleja en el paisaje dándole especial color y relieve,

reflejando las texturas en las hojas y las ramas que no se observan en ningún otro momento del día.

Para determinar la importancia relativa de un área o elemento desde el punto de vista visual, es también importante determinar su visibilidad, es decir, cuánta gente, desde dónde y cómo ven el paisaje. La visibilidad del paisaje olivícola determina el grado de lo que se ve y se percibe en el paisaje y es función de la combinación de distintos factores como son los puntos de observación, la distancia, la duración de la vista, las variaciones estacionales y el número de observadores

Finalmente identificar y valorar posibles impactos visuales sobre los olivos, posibilita numerosas variedades de composiciones que hacen que la representación visual del escenario elegido sea diversa cuando la luz del sol llega a la tierra filtrada por un fino velo de nubes que sin oscurecer el paisaje, la difunde de manera uniforme. Se han observado los efectos de luz y sombra según se aprecia, en función del efecto que se perciben sobre el paisaje forestal, para transmitir una perspectiva y una estética, que adquiera a su vez un significado cultural y testimonial del lugar.

4. DISCUSIÓN

El desarrollo de este trabajo ha permitido retratar un paisaje cultural que tiene además de valor artístico en sí mismo, importancia desde la mirada ambiental y patrimonial.

Las composiciones visuales logradas tienen un alto valor tonal de la imagen que se asocia a la gestión integral del paisaje. En la producción incide la consideración del recurso en los procesos de selección del ejemplar a interpretar, como la planificación física y las evaluaciones de los resultados obtenidos. En este contexto, para afrontar

los futuros cambios que se producen por las modificaciones de la luz sobre los olivos, es necesario, indagar en su proyección y organización urbana, por tanto, se podría considerar al paisaje como una construcción social. Actualmente, en palabras de Nogué (2007) “los paisajes están llenos de lugares que encarnan experiencia y las aspiraciones de los seres humanos, los cuales se configuran como centros de significados y símbolos que expresan pensamientos, ideas y emociones”. Por tanto, la ciencia y el lenguaje de las artes visuales, establecen contactos que son evidentes en los vínculos entre la sociedad y el espacio o como expresa Merleau-Ponty (2003) del “habitante del espacio con su medio familiar”. La imagen urbana sintetiza el paisaje cultural y en él está incluida la identidad y la memoria como vivencia estética (Prieto Castillo, 1994).

Reflexiones

Las composiciones estéticas del paisaje de los olivos muestran un retrato del territorio según la perspectiva, la técnica y el procedimiento empleado. Como el olivo es producto de las antiguas plantaciones realizadas en la ex-Quinta Agronómica, el cultivo se observa desde su condición periférica dentro de la ciudad hasta integrar el actual Centro Cívico formando parte uno de los sitios más importantes del Área Metropolitana de Mendoza y siendo revalorizados en los últimos años con la construcción del “Memorial a la Bandera” (en 2012) de modo tal de ocupar una posición referencial de la modernizada Ciudad Capital.

Cuando se logra entender al paisaje olivícola y sus prácticas, a través de la mirada estética, se pueden leer acontecimientos que interpretan el paisaje urbano y las representaciones paisajísticas. Asimismo, se pueden transitar diferentes corrientes pictóricas, para ver cómo se representa el escenario olivícola, desde el realismo y el

costumbrismo pasando por representaciones muralistas, hasta llegar a la abstracción, las cuales se ponen ante distintas temporalidades, que indican las temáticas en las que interesan, actualmente las imágenes artísticas que interpretaban el paisaje se ha alejado del paisaje como temática de representación estética testimonial.

La expansión de la ciudad, el desinterés por el centro histórico y el surgimiento de sub centros urbanos, ha producido a una transformación en la forma de ver la ciudad. Interpretar el paisaje que conforma el conjunto de ejemplares de olivos integrantes del espacio público del Parque Cívico de Mendoza mediante el uso de la representación plástica, es dificultoso por la escasa existencia de este material dado que esta técnica va perdiendo vigencia (la fotografía digital puede ser un testigo oculto que reemplaza el dibujo gráfico), indicando con ello que este dejó de mirarse como un entidad meritoria de representaciones estéticas. Como parte de este fenómeno, el paisaje en la mirada artística, como categoría ha iniciado un proceso de apatía, evidente por la indiferencia urbana y social, por lo cual deja de ser del interés de los observadores visuales.

Los nuevos ocupantes del paisaje y sus prácticas con grafitis y pinturas murales, como elementos dignos de la pintura, han generado un nuevo paisaje cuya mixtura social del espacio público, relaciona la mano del arte y la cultura institucionalizada.

Se expresaran reflexiones sobre los resultados conseguidos en relación con los objetivos que se habían planteado, este proceso de trabajo ha dado lugar a una serie de producciones estéticas resultado de la interpretación de escenarios concretos del paisaje olivícola del actual Centro Cívico.

En las imágenes logradas se pueden apreciar la variedad de registros visuales-estéticos a partir de la manipulación del grafito y de la técnica del claroscuro. El

ejercicio constante de la actividad gráfica ha supuesto una experiencia satisfactoria en relación con el procedimiento. La experiencia ha resultado muy productiva y su interés, radica en la interpretación realizada del mencionado referente paisajístico, ya que a partir de esas imágenes y como respuesta a su estímulo, ha sido posible desarrollar una variedad significativa de composiciones de paisajes escénicos. Se ha logrado rescatar detalles, características y apreciaciones de los olivos mediante una observación contextualizada, se puede apreciar cómo la articulación de los distintos elementos -hojas, ramas y troncos- ha dado lugar a significativos contrastes, siendo de gran utilidad desde un punto de vista conceptual como formal y procesual. Ha sido muy enriquecedor descubrir formas y texturas desconocidas a simple vista.

A lo largo de la producción se ha logrado establecer una conexión entre el paisaje y el tratamiento del claroscuro, considerando que el dibujo de valor tonal, al igual que el resto de las disciplinas artísticas, no debería plantearse exclusivamente como imitación de la realidad del paisaje, sino como una confrontación con esta, como un diálogo que permita examinar qué es lo que ocurre en ella para así poder extraer aquello que interesa al observador para lograr un diálogo valorativo.

La elaboración de un discurso generado a partir de las imágenes y el proceso comunicativo, argumenta que la luz y sus variaciones sobre la naturaleza son un lenguaje donde se proyectan significados, que permiten entender el tratamiento de nuevos procesos paisajísticos y nuevas formas de abordarlos, un panorama de encuentro entre lo cultural y lo geográfico.

5. CONCLUSIONES

El estudio y representación de los olivos permite caracterizar el paisaje cultural que aporta parte de la forestación del Centro Cívico de Mendoza y observar el fascinante

mundo del claroscuro. El avance de la urbanización, el aumento de la contaminación ambiental y el crecimiento de los árboles, han influenciado el modelado del entorno. El claroscuro como técnica empleada ha permitido reelaborar la imagen y descubrir formas y texturas desconocidas a simple vista.

El olivar de la ex-Quinta Agronómica resultante de la acción del hombre, que intervino a través de una plantación cartesiana para aprovechar la superficie del suelo, lograr una mejora producción de frutos y una eficiente recolección de los mismos. En la actualidad estos añosos olivos muestran retorcidas y nudosas ramas hirsutas, cuya poda ha sido abandonada, para convertirse en esculturas vegetales de interés visual, más allá de su función productiva. La valoración positiva, desde una visión estética, del territorio como paisaje, interesa por su constante deterioro -a los defensores de árboles y del paisaje urbano de oasis, ecólogos y ambientalistas-, pues en la mirada estética también habita una mirada interesada en la conservación y preservación del recurso forestal que no solo se valora en los matices cromáticos o la variedad de texturas, sino en la construcción de un paisaje que alberga conciencia y un desarrollo cultural -la revalorización de la cultura del árbol-.

Los olivos analizados e interpretados en este trabajo son una representación del paisaje urbano de la actual configuración urbana de la ciudad de Mendoza, inserto en un entorno acotado y percibido como experiencia estética. Se valoran las formas en las que se manifiesta la naturaleza leyéndose como proceso de un arte del producir, transmitir y evidenciar. Por ello, toda visión del paisaje, desde diferentes visiones tiene un centro motivador, es así como el paisajismo geográfico de Humboldt pudo vincular la óptica científica y cultural. El proceso de reproducción de vistas genera una diferencia entre el territorio y el paisaje, allí es donde aparece la idealización, que

pretende resaltar visualmente cualidades agradables, de pretensiones metafóricas. Existen a partir de variedades de texturas, matices cromáticos y cambios de la luz que son interesante para la representación de los olivos.

Las imágenes de los antiguos olivos son un retrato del territorio según la perspectiva, la técnica y el procedimiento empleado. Se han obtenido registros visuales-estéticos, que ilustran el actual paisaje urbano resultante de la evolución y la transformación de un paisaje rural en sus inicios. El paisaje olivícola muestra una conexión con el pasado, refleja una fuerte identidad y lugar con valor visual. Los ejemplares representados muestran formas particulares y atractivas, con entrantes y salientes, por cuyas siluetas transita libremente la luz natural, que se puede interpretar a través del lenguaje plástico. Se aprecia la fisonomía particular de estos añosos ejemplares de olivos a través de una producción artística que fragmenta el paisaje cultural logrado por la mano y la intervención del habitante urbano.

BIBLIOGRAFÍA

BERTUZZI, M. (2006). Paisajes intermedios. Materiales para la construcción de un paisaje contemporáneo. *Serie "Polis Científica"*, de la FADU-UNL, Santa Fe. Centro de Publicaciones U. N. Litoral.

CANCLINI, N. G. (1998). *La Producción Simbólica, teoría y método en sociología del arte*. México, Siglo XXI Editores S.A.

CIRVINI, S. (2011). *Informe científico técnico del proyecto monumento del bicentenario en el centro cívico - antigua quinta agronómica*. INCIHUSA. CCT CONICET Mendoza. Recuperado el 20 de agosto de 2015, en

http://www.ahter.org/paneladmin/upload/pubRutaarchivopdf_20.pdf

CRESPI, I. (1971). *Léxico técnico de las artes plásticas*. Buenos Aires, Eudeba. Decreto N° 591 - 95 (B.O. 27.06.95), Provincia de Mendoza.

DECRETO N° 591-95 (B.O. 27.06.95). <http://www.hcdmza.gob.ar/proy/viewer.php?nro=73532>. Consultado 15 de agosto de 2016.

GIRINI, L. (2006). *La Enoteca. Patrimonio de la tierra del vino*. Ed. Fondo Vitivinícola de Mendoza, 88 p.

GOMBRICH, E. (1968). *Meditaciones sobre un caballo de juguete y otros ensayos sobre la teoría del arte*. Barcelona, Seix Barral.

LEY PROVINCIAL 3623: <http://www.hcdmza.gov.ar/proy/viewer.php?nro=51375>. Consultado 15 de agosto 2016. <http://barriocivicode Mendoza.wordpress.com/2009/11/11/prehistoria-del-barrio-civico-i/>

HUTCHISON, E. (2012). *El dibujo en el proyecto del paisaje*. Barcelona, Ed. Gustavo Gili SA.

INANICI, M., GALVIN, J. (2004). *Evaluation of High Dynamic Range Photography as a Luminance Mapping Technique*, Lawrence Berkeley National Laboratory.

LAJO PÉREZ, R. (1990). *Léxico de arte*. Madrid, Akal, 48.

MANN, S., PICARD, R. W. (1995). Being "on digital" With Digital Cameras: Extending Dynamic Range by Combining Differently Exposed Pictures. *Proceedings of 48th Annual Conference*, Cambridge, Massachusetts.

MARTÍNEZ DE PISÓN, E. (2009). *Miradas sobre el paisaje*. España, Biblioteca Nueva.

MARTINEZ, C.F., CANTÓN, M.A., ROIG, F.A. (2009). Impacto de la condición de aridez en el desarrollo ambientalmente sustentable de ciudades oasis. El caso del arbolado urbano en el Área Metropolitana de Mendoza. *Revista AVERMA*, 13, 113-120.

MERLEAU-PONTY, M. (2003). *El Mundo de la percepción. Siete conferencias*. Buenos Aires, FCE.

MOYA, A. M. (2011). *La percepción del paisaje urbano*. Madrid, Biblioteca Nueva.

NOGUE, J. (Ed). (2007). *La construcción social del paisaje*. Madrid, Biblioteca Nueva.

PENHOS, M. (2001), Viajes, viajeros e imágenes. Una relación necesaria, en: Baldasarre, M. I., Dolinko, S. (eds.). *Travesías de la imagen. Historias de las artes visuales en la Argentina*. Buenos Aires, F, Archivos del CAIA IV, Tomo II.

PONTE, J. R. (1987). *Mendoza aquella ciudad de barro, Historia de una ciudad andina desde el siglo XVI hasta nuestros días*. Mendoza, Municipalidad de la Ciudad de Mendoza.

PONTE, J. R. (2006). Historia del regadío. Las acequias de Mendoza, Argentina. *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, X, 218 (07). Barcelona: Universidad de Barcelona. Disponible en: <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-218-07.htm>

PRIETOCASTILLO, D. (1994). *La memoria y el arte. Conversaciones con Juan Draghi Lucero*. Mendoza, Imprenta oficial.

RANCIÈRE, J. (2011). *El destino de las imágenes*. Buenos Aires, Prometeo, 14-15-

ROIG, F. A. (2004). A cincuenta años de una despedida: adiós a la quinta agronómica. *MULTEQUINA*, 13, 91-94.

ROSO, J. D. D. (2010). Entre la materialidad y la representación: Reflexiones sobre el concepto de paisaje en geografía histórica. Cuadernos de Geografía. Revista Colombiana de Geografía, 19.

Páginas web

A cincuenta años de una despedida: adiós a la Quinta Agronómica. Recuperado el 06 de agosto de 2015, de <http://www.cricyt.edu.ar/multequina/indice/pdf/13/13-10.pdf>

Árboles históricos del Centro Cívico de Mendoza. Recuperado el 06 de agosto de 2015, de <http://es.scribd.com/doc/65424440/LosArbolesHistoricosParqueCivico>

De la hacienda El Carrascal a la Quinta Agronómica. Los Andes, 30 de noviembre de 2008. Recuperado el 06 de agosto de 2015, de <http://archivo.losandes.com.ar/notas/2008/11/30/departamentales-395425.asp>

La ex Quinta Agronómica y una bodeguita que hizo escuela. Los Andes, 6 de marzo de 2003. Recuperado el 06 de agosto de 2015, de <http://www.losandesinternet.com.ar/notas/2003/3/6/sociedad-64061.asp>

Lugares históricos de Mendoza: los pinos históricos del Barrio Cívico. Recuperado en el 06 de agosto de 2015, de <https://barriocivicode Mendoza.wordpress.com/2009/11/11/prehistoria-del-barrio-civico-i/>

Quinta Normal de Agricultura de Mendoza. Recuperado el 06 de agosto de 2015, de <https://barriocivicode Mendoza.wordpress.com/author/belgranoblanco/page/5/>

LOS AUTORES

María Amparo Jan Casaño es Licenciada en Artes Plásticas y Profesora de Grado Universitario en Artes Visuales, egresada de la Facultad de Artes y Diseño de la Universidad Nacional de Cuyo. Actualmente se encuentra cursando la 5ª cohorte de la Maestría en Arte Latinoamericano de la Facultad de Artes y Diseño (U. N. Cuyo). Su tema de investigación aborda el estudio del claroscuro en los antiguos olivos de la ex Quinta Agronómica, mediante representaciones visuales. Ejerce la docencia en nivel inicial y medio (Escuela Vicente Zapata; Liceo Militar General Espejo, Colegio Pablo Nogués). Tiene una vasta producción artística que le ha permitido obtener numerosos premios y menciones en muestras de arte y salones de artes visuales de valioso aporte a la cultura de Mendoza.

amparojan@gmail.com

Claudia F. Martínez es Ingeniera Agrónoma y Doctora en Ciencias Biológicas con orientación en Ecología -PROBIOL- por la Universidad Nacional de Cuyo. Es Investigadora Adjunta de CONICET y desarrolla su labor científica en el INAHE (Instituto de Ambiente, Hábitat y Energía) CCT CONICET Mendoza. Se desempeña como docente de la Especialización y Maestría en Desarrollo Sustentable del Hábitat Humano -UTN FRM- y de la Diplomatura en Arquitectura del Paisaje -FAUD UM-. La línea de investigación que desarrolla aborda la sustentabilidad del bosque urbano en zonas áridas, su tratamiento y manejo bajo condiciones de estrés hídrico, térmico y por contaminantes; y la evaluación del rol de la vegetación urbana en el biomonitoreo ambiental. Otra línea de trabajo en desarrollo se refiere al uso y potencialidad de las nuevas tecnologías verdes -cubiertas y techos vegetados- para ciudades de zonas áridas. Los resultados obtenidos han sido publicados en revistas nacionales e internacionales con referato y en congresos nacionales e internacionales de la especialidad.

cmartinez@mendoza-conicet.gob.ar

Cecilia M. Lasagno es Diseñadora Industrial Especializada en Productos y Profesora de Grado Universitario en Diseño por la Universidad Nacional de Cuyo. Doctora en Medio Ambiente Visual e Iluminación Eficiente por la Facultad de Ciencias Exactas y Tecnología, de la Universidad Nacional de Tucumán. Es Investigadora Asistente de Conicet y desarrolla su labor científica en el INAHE (Instituto de Ambiente, Hábitat y Energía) CCT Conicet Mendoza. Actualmente es profesora de grado universitario y Jefa de Trabajos Prácticos de la Cátedra Materiales y Procesos I en la Facultad de Artes y Diseño (U. N. Cuyo). Su línea de investigación y especialidad es la Iluminación natural y el modelado en espacios de transición del hábitat construido. Sus publicaciones en revistas nacionales y extranjeras se han inscripto en el tema del estudio de la visión funcional, el confort y preferencias en espacios de transición de uso diurno, bajo condiciones de fuente dinámica.